

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVIII
EXTRAORDINARIO
SEGUNDO CENTENARIO DE 1808



C. S. I. C.
2008
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Artículos

<i>Alteraciones en la estatuaria madrileña durante el gobierno del Rey Intruso</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	15
<i>La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco...</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL	47
<i>Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	83
<i>Las alhajas custodiadas en el oficio de guardajoyas del palacio madrileño en 1808</i> , por AMELIA ARANDA HUETE	111
<i>La música madrileña durante la Guerra de la Independencia: la canción patriótica</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	131
<i>El madrileño convento del Carmen Calzado durante la ocupación napoleónica</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	149
<i>El Palacio de Monteleón y el Parque de Artillería</i> , por MARÍA BERNAL SANZ	159
<i>Madrid en las memorias de un veterano de la Guerra de la Independencia</i> , por MANUEL ESPADAS BURGOS	171
<i>La contribución de guerra de 1809. Análisis social</i> , por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	181

Notas

<i>Revisión de una historia verdadera que sucedió el Dos de Mayo</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	219
<i>Madrid: Guerra y Revolución</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO ...	223

	<u>Págs.</u>
<i>La conmemoración del Primer Centenario del Dos de Mayo de 1808,</i> por JOSÉ LUIS SEBASTIÁN LÓPEZ	227
Conferencias	
<i>Madrid. Génesis de la Guerra de la Independencia,</i> por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	235
<i>Madrileños y franceses: Del recelo a la confrontación (enero-abril de 1808),</i> por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	273
<i>Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria,</i> por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO	305
<i>Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid,</i> por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	327
<i>El «Plan Topographique de la Ville de Madrid et de ses environs», de 1808, escenario de los tristes acontecimientos,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN	359
<i>Noticias del año 1808,</i> por JOSÉ DEL CORRAL	383
<i>El Ayuntamiento de Madrid ante las Víctimas del Dos de Mayo,</i> por CARMEN CAYETANO MARTÍN	395
<i>Las transformaciones realizadas por José I en los palacios de La Moncloa y la Casa de Campo,</i> por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	423
<i>Poetas franceses en la Guerra de la Independencia,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	445
<i>Consecuencias de 1808 en la geografía urbana de Madrid,</i> por M. ^a PI- LAR GONZÁLEZ YANCI	459
<i>El Monumento a Daoiz y Velarde,</i> por CARMEN MANSO PORTO	507
<i>Patria, guerra y literatura,</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA	543
<i>Galdós y «El 19 de marzo y el 2 de mayo»,</i> por LEONARDO ROMERO TOBAR	555
<i>Gesta del pueblo español,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA	569

	<u>Págs.</u>
<i>El 2 de mayo y el cine</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	587
<i>El 2 de mayo alrededor de un solo poema: ¡Dos de Mayo! Elegía heroica de Bernardo López García</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	607
<i>El alzamiento en Madrid: 2 de mayo de 1808</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA	621

Reseñas de libros

VAN HALEN, JUAN, <i>Memorias</i> , por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO	659
---	-----

**EL 2 DE MAYO ALREDEDOR DE UN SOLO POEMA:
¡DOS DE MAYO! ELEGÍA HEROICA
DE BERNARDO LÓPEZ GARCÍA**

Esta conferencia la pronunció
don Alberto Sánchez Álvarez-Insúa,
el día 20 de mayo de 2008¹,
en el Museo de los Orígenes
(Casa de San Isidro)

«Oigo, patria, tu aflicción»

Así comienza el poema de Bernardo López García, uno de los más conocidos de la producción poética española. Lo componen once décimas, ciento diez versos, y pese a su longitud, cabe preguntarse: ¿es posible hablar de él una hora, o dedicarle varias páginas? Lo es, y a ello me apresto a renglón seguido. Hay que señalar que la poesía, en la medida que quintaesencia los conceptos, es inagotable. Un poema de tan sólo dos versos, como el bien conocido de Borges, «Le regret de Héraclite»:

Yo, que tantos hombres he sido no he sido nunca
aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.

(De *Museo*)

permitiría escribir un libro. Pero antes de analizar la elegía heroica de Bernardo López García bueno será hablar del autor y de la producción poética en torno al 2 de mayo.

Nace Bernardo López García en Jaén un 11 de diciembre de 1838, hijo de un comerciante. No es, pues, testigo del 2 de mayo, ni coetáneo del suceso histórico. Sí lo serán algunos otros de sus panegiristas. Asiste a las clases del Instituto de la calle Compañía y con doce años se traslada a Granada, al Colegio de San Bartolomé y Santiago, con la intención de estudiar

¹ Aunque la conferencia estaba anunciada el 17 de junio, se impartió el 20 de mayo en lugar de la programada para esa fecha por enfermedad del conferenciante el profesor Romero Tovar, que dictó la suya el 17 de junio.

el bachillerato y luego la carrera de Derecho, algo que no tendrá lugar. Ocho años más tarde, en 1858, llega a Madrid e inicia una carrera periodística en diarios republicanos como *La Discusión* y otros menos politizados como *La América*. Llega a ser redactor de *El Eco del País*. No obstante su precariedad económica y de salud, mantiene relaciones afectivas en 1860 y en Jaén con Patrocinio Padilla, de la que tendrá una hija. Se casarán cinco años más tarde. Ha dado inicio ya a su actividad poética en la prensa y en 1861 pronuncia un «Discurso sobre la Poesía» en la Real Sociedad de Amigos del País de Jaén y forma parte de la comisión encargada de redactar el Romancero de Jaén, en homenaje a Isabel II, pero por razones políticas acaba siendo excluido. Su matrimonio es flor de un día, pues Patrocinio fallece a los tres años de casarse, aunque Bernardo ha encontrado un nuevo amor, Concha López, hija de su amigo y editor Francisco López, quien se opone radicalmente a sus relaciones, dada la tremenda indigencia de Bernardo y su mala salud. En 1867 publica a su costa el libro *Poesías*², lo que acaba de arruinarle. En 1868 marcha a Madrid, pero de nuevo ha de volver a tierras andaluzas para llevar a cabo su activismo político antimonárquico: Jaén, Córdoba y Sevilla. De vuelta a la capital de España fallece el 15 de noviembre de 1870 de una tisis galopante. Murió como mueren los poetas y aquellos a los que aman los dioses: joven, pobre y tuberculoso. Tras su fallecimiento se reeditó su poemario ya citado con prólogo de su amigo y paisano Juan Antonio Biedma, que añadió algunos poemas más tomados de los que publicó en la prensa. La segunda edición apareció en 1880³ con diez poemas adicionales de la que existen dos impresiones, una jienense y otra madrileña editada dos años después⁴ y la tercera en 1908 casi idéntica a la segunda⁵. Recientemente, el Instituto de Estudios Gienenses ha publicado una edición crítica⁶. En 1899, tras varios intentos fallidos, torpedeados por razones políticas, los restos de Bernardo López García fueron trasladados a su ciudad natal. Un busto del poeta, original de Jacinto Higuera, fue inaugurado por Alfonso XIII, y varió tres veces de ubicación: Plaza de San Francisco, La Alameda y finalmente en la plaza de los Jardincillos.

² BERNARDO LÓPEZ GARCÍA, *Poesías*, prólogo de Juan A. de Biedma (Jaén: F. López Vizcaíno, 1867).

³ BERNARDO LÓPEZ GARCÍA, *Poesías*, prólogo de Juan A. de Biedma (Jaén: [s.n.] Tip. Rubio, 1880), 2.^a ed. aumentada.

⁴ BERNARDO LÓPEZ GARCÍA, *Poesías*, prólogo de Juan A. de Biedma (Madrid: Fernando Fe, 1882) 2.^a ed. aumentada.

⁵ BERNARDO LÓPEZ GARCÍA, *Poesías*, prólogo de Juan A. de Biedma (Jaén: [s.n.] Tip. «La Regeneración», 1908) 3.^a ed. aumentada.

⁶ BERNARDO LÓPEZ GARCÍA, *Poesías*, prólogo de Juan A. de Biedma (Jaén: Instituto de Estudios Gienenses, 2002), edición crítica de Juan Jiménez Fernández.

Pese a ser recordado por un único poema, Bernardo fue autor de otros muchos y de gran calidad: «Asia» (Oda, 1859), «Europa y Siria» (Oda, 1860), «El dos de mayo» (Elegía heroica, 1866), «Libertad» (Oda), «¡Stabat mater!», «El día de difuntos» (Canto), «Arte», «Napoleón y los héroes del 2 de mayo» (Soneto), «El poema de la vida», «Polonia» (Oda), «Al heroísmo polaco», «Al Mediterráneo», «La religión», «En El Escorial», «El canto del Profeta», «Al asesino de Abraham Lincoln» (Soneto). De entre su producción además del poema objeto de este trabajo reproducimos su soneto, «La Fe», que figura en varias antologías:

LA FE

Yo soy amor y del amor camino;
 soy blanca nave del sagrado puerto:
 por mí postrado en el peñón desierto
 canta el asceta su triunfal destino.
 Soy consuelo del triste peregrino
 que cruza el mundo de pesares yerto;
 soy árbol santo del eterno huerto;
 rosa bendita del rosal divino.
 Sin mí la pena se desgarrar y llora:
 sin mí el dolor sus amarguras vierte;
 sin mí el sepulcro con furor devora.
 Aspirando mi luz, el alma es fuerte,
 la pena se hace amor, la noche aurora,
 la tumba claridad, faro la muerte.

Poeta romántico, al fin y al cabo, sus poemas mezclan lo heroico con lo lúgubre, a Dios y a la Razón, y glorifican a la Patria, nacida como concepto romántico, precisamente, con ocasión de la gesta de 1808.

Tal impresión causó dicha gesta que no sólo Bernardo canta a su heroísmo: el marino y diplomático Juan Bautista Arriaza (Madrid, 27 de enero de 1770 y 22 de enero de 1837), hombre de ideas profundamente reaccionarias y poeta áulico de Fernando VII —júzguense los siguientes versos publicados tras la derogación de la Constitución de 1812: «Libertad se llama la arpía / que el Averno lanzó contra España»— compuso un himno titulado «El dos de mayo de 1808» en el que glosa, fundamentalmente, los fusilamientos del 3 de mayo:

¡Noche terrible, llena de gloria,
 llena de sangre, llena de horror,
 nunca te ocultes en la memoria
 de los que tengan patria y honor.

Aunque durante los sucesos del 2 de mayo permaneció oculto, Arriaza es, junto con el resto de los poetas que vamos a citar y a diferencia de Bernardo López García, testigo directo de la gesta que habría de cantar.

El siguiente poeta es el zamorano Juan Nicasio Gallego (Zamora, 1777-Madrid, 1853), de ideas liberales, por las que fue encarcelado. Su Elegía «El día dos de mayo» da comienzo con unos versos de *La Eneida*:

*Animas meminisse horret
luctuque refugit*

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
del miserable que esquivando el sueño
profundas penas en silencio gime,
no desdeñes mi voz: letal beleño
presta a mis sienes, y en tu horror sublime
empapada la ardiente fantasía,
da a mi pincel fatídicos colores,
con que el tremendo día
trace al fulgor de vengadora tea,
y el odio irrite de la patria mía,
y escándalo y terror al orbe sea.

El tercero de los poetas es Manuel José Quintana (Madrid, 11 de abril de 1772 y 11 de marzo de 1857); fue también encarcelado por haber colaborado con las Cortes de Cádiz. Aunque sea un poema geográficamente más extenso y cante al resto de las provincias españolas, debemos citar su composición, «Al armamento de la provincias españolas contra los franceses»:

Álzase España, en fin, con faz airada
hace a Marte señal, y el dios horrendo
despeña en ella su crujiente carro;
al espantoso estruendo,
al revolver de su terrible espada,
lejos de estremecerse, arde y se agita,
y vuela en pos el español bizarro.
«Fuera tiranos» grita
la muchedumbre inmensa. ¡Oh voz sublime,
eco de vida, manantial de gloria!

Pero no fueron únicamente los poetas insignes los que cantaron a la patria en armas. José Gella Iturriaga, gran recopilador de refranes y romances, seleccionó gran número canciones relacionadas con la Guerra de la Independencia, como la que sigue:

Vivir en cadenas
¡Cuán triste vivir!
Morir por la Patria
¡Que bello morir!

* * *

Al arma españoles,
al arma corred,
salvad a la patria
que os ha dado el ser.

Todo muy alegre y muy bonito, salvo cuando canta a la figura de Fernando VII, el más vergonzoso de los reyes de España:

Ya te lo he dicho, Fernando,
que no vayas a Bayona,
que Godoy y Bonaparte
te quitarán la corona.

* * *

Cantad, cantad, españoles
y todos a una voz
digan: Fernando, reine
y también la Inquisición.

A Napoleón le llamaban *Malaparte*:

Bonaparte en los infiernos
tiene una silla poltrona,
y a su lado está Godoy
poniéndole la corona.

Y a su hermano José, que era abstemio, le despacha el infundio de su afición a los licores espirituosos:

—Pepe Botella
baja al despacho;
—No puedo ahora,
que estoy borracho.

La relación sería interminable, pero hemos de dejarla para mejor ocasión y volver al poema de López García. No obstante, antes de comentar el poema debemos reseñar que el poeta lo define como Elegía (del griego Ελεγος, llanto) heroica. Esa «tristeza», ese «llanto», es una constante dentro de la literatura española. De todas las elegías, es sin duda la de Rodrigo Caro, dedicada «A las ruinas de Itálica», la más sobresaliente. Pero adentrémonos poco a poco en el poema comenzando por su primera décima:

Oigo, *Patria*, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman, tocando a muerto,
la campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón

miro flotantes crespiones,
y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la Iglesia, las plegarias,
y del Arte, las canciones.

Ya en el primer verso, Bernardo define a la Patria no como un ente abstracto, sino como un existente corpóreo capaz de afligirse. Pero la explicación vendrá en la segunda décima:

Lloras porque te insultaron
los que tu amor te ofrecieron...
¡A ti, a quien siempre temieron
porque tu gloria admiraron;
a ti, por quien se inclinaron
los mundos de zona a zona;
a ti, *soberbia matrona*,
que, libre de extraño yugo,
no has tenido más verdugo
que el peso de tu corona!...

Independientemente de otros extremos, que estudiaremos más tarde, la patria viene aquí definida como «soberbia matrona», como *magna mater*, como encarnación de la diosa Cibeles. Esta corporización será una constante iconográfica que se prolongará hasta la representación republicana de España.

Hay que aclarar aquí que el concepto de patria era, en tiempos de López García, muy reciente. De hecho, la patria, que había tenido su expresión en el Siglo de Oro —«Miré los muros de la patria mía» en el famoso soneto de Quevedo—, resurge con fuerza en el bando de los alcaldes de Móstoles: «Españoles, la patria está en peligro», resume a la perfección el concepto, apela al conjunto de los ciudadanos y afirma su derecho a tener una patria.

El gran teórico del Derecho, Pascuale Stanislao Mancini (Castel Barona, 1817-Nápoles, 1888)⁷ afirmó que «la nacionalidad es un derecho fundamental de las gentes»⁸. Para Manzini, la nacionalidad es la «sociedad natural de hombres conformados en comunidad de vida y de conciencia social por la unidad de territorio, de origen, de costumbres y de lenguas».

⁷ Pascuale Stanislao Manzini fue catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Roma (1872), Ministro de Justicia (1876) y de Asuntos Exteriores (1881-1885).

⁸ PASCUALE STANISLAO MANZINI, *La nacionalita come fundamento del diritto delle genti*. Hay una edición castellana, PASCUALE STANISLAO MANZINI, *Sobre la nacionalidad*, edición de Antonio E. Pérez Luño, traducción de Manuel Carrera Díaz (Madrid: Tecnos, 1985), Colección Clásicos del Pensamiento.

En este sentido, el ejercicio del derecho dará lugar a la idea de patria. Y es, precisamente, esa conciencia de patria la plasmación de su existencia. Pero la patria tiene también sus sombras. Manzini señaló enseguida el peligro del enfrentamiento de unas patrias contra otras, conflicto que únicamente podrá resolverse mediante el «imperativo kantiano de la coexistencia» expresado en *La paz perpetua*, uno de los textos más bellos del autor de la *Crítica de la Razón Pura*. La paz vendría asegurada por «la coexistencia y armonía de las nacionalidades libres de todos los pueblos».

Finalmente, Manzini definió, muy acertadamente, que «los sujetos del Derecho Internacional no son los Estados, sino las Naciones». Esta concepción kantiana vivirá avatares trágicos, tras la bancarrota de la edad de la razón y del proyecto ilustrado. El XIX español está ahí para demostrarlo. Frente a un ideal cosmopolita y la concepción del mundo como ciudad común de los hombres y de un pensar no escindido, la medievalización que entraña el Romanticismo, incluso en autores progresistas como Bernardo López García, supone una terrible marcha hacia detrás. El filósofo Pedro Chacón⁹ al estudiar el fracaso del cosmopolitismo ilustrado afirma la necesidad de derrocar a «un impostor sustituto de aquel ideal cosmopolita: el nacionalpatrioterismo. Aunque el horizonte de nuestras expectativas se ha alejado terriblemente, todavía podemos soñar y luchar por «una sociedad sin clases, un mundo sin patrias y una filosofía sin monólogos».

La Revolución Francesa ya apunta sus dardos contra todo lo que no sea el nuevo concepto de patria. Los revolucionarios son «patriotas», «hijos de la Patria» para los cuales ha llegado ya «el día de gloria». «A las armas, ciudadanos, formad vuestro batallón y haced correr la sangre impura» es más o menos lo que nos dice *La Marsellesa* y la actuación de los españoles y de otros pueblos invadidos por las tropas napoleónicas, que todo hay que decirlo, porque siempre nos hemos creído únicos, ponen en práctica en defensa de su identidad, de sus tierras, de su religión —la guerra de la Independencia es una guerra religiosa, algo que se olvida o se oculta—, de su idioma, de sus costumbres y de sus reyes, por lamentables y felones que éstos sean y por extranjero que fuera su origen. El pueblo se echa a la calle para defender aquello que es suyo, frente a una idea homogénea de un mundo mejor y más moderno, pero que les es ajeno. Al nacionalpatrioterismo le viene de perlas un enemigo externo para afirmarse frente a «los otros». El filósofo al que antes hemos hecho referencia concluye su artículo señalando cómo Catón dejó caer unos espléndidos higos en el Senado romano. Eran higos de Cartago. Y Catón dedujo que había que destruir aquella nación que producía mejores higos que Roma: *Delenda est Cartago* repetía incansable-

⁹ PEDRO CHACÓN, *Delenda est patria, Interacción social*, 2 (Madrid: Editorial Complutense, 1992), pp. 69-83.

mente, y al final le hicieron caso para que se callara de una vez y no tener que aguantarle. Los nacionalpatrioteros son muy persistentes y repiten una vez tras otra la misma cantinela. Pero que nadie se engañe pensando en su inocencia. Como muy acertadamente decía el gran moralista americano, el doctor Samuel Johnson (1709-1784), *Patriotism is the last refuge of scoundrels*: «El patriotismo es el último refugio de los canallas».

Tras la explosión patriótica de 1808, sincera y heroica de la gran mayoría de los españoles, hubo también pescadores de río revuelto, jugadores de ventaja de ambos bandos que «tiraron la piedra y escondieron la mano». Mejor nos hubiera ido a los españoles con José I o con Amadeo de Saboya que con los Borbones, como mejor les hubiera ido, y les fue, a los holandeses con Luis I, el hermano de Napoleón, al que denominaron Luis el Bueno. Puso los intereses holandeses por encima de los designios de Napoleón, que le obligó a abdicar. Pero al final, cuando Europa se recompuso, el Imperio Napoleónico desapareció y sólo el General Bernardotte, que había ocupado, por invitación de los suecos el trono de Suecia para sustituir a la vieja monarquía, permaneció en el cargo y tanto él como sus sucesores aseguraron al reino nórdico una prosperidad continuada que llega hasta nuestros días. Y esa Europa recompuesta y la Francia de la restauración borbónica fueron los responsables de otra invasión de España en 1823, la de los «Cien Mil Hijos de San Luis», a instancias de Fernando VII para derrocar al gobierno legítimo liberal. De nuevo, el rey felón cometería una traición más. Incumplir el acuerdo de respetar la Constitución de 1812. No hubo entonces resistencia heroica de los nacionalpatrioteros, y una vez más Fernando VII reinó perversamente.

¿Pensaba en el rey traidor Bernardo López García cuando nos decía: «Lloras porque te insultaron / los que su amor te ofrecieron», al comienzo de la segunda décima? Nos tememos que no. Es más probable que se refiriera al invasor francés. Repasa luego el poeta, a lo largo de las décimas segunda, tercera, cuarta y quinta, las gestas de la historia de España. A la segunda ya hemos hecho referencia. Veamos ahora las que le siguen:

Doquiera la mente mía
sus alas rápida lleva,
allí un sepulcro se eleva
cantando tu valentía;
desde la cumbre bravía
que el sol indio tornasola
hasta el África que inmola
sus hijos en torpe guerra,
¡no hay un puñado de tierra
sin una tumba española!...

* * *

Tembló el orbe a tus legiones,
 y de la espantosa esfera
 sujetaron la carrera
 las garras de tus leones;
 nadie humilló tus pendones
 ni te arrancó la victoria,
 pues de tu gigante gloria
 no cabe el rayo fecundo
 ni en los ámbitos del mundo
 ni en el libro de la Historia.

* * *

Siempre en lucha desigual
 cantan su invicta arrogancia
 Sagunto, Cádiz, Numancia,
 Zaragoza y San Marcial;
 en tu seno virginal
 no arraigan extraños fueros,
 porque indómitos y fieros
 saben hacer tus vasallos
 frenos para sus caballos
 con los cetros extranjeros...

Detengámonos de nuevo aquí un momento y hagamos mención de otro poeta, Giacomo Leopardi (Recanati, 1798-Nápoles, 1837), clásico (tradujo en 1811-12 el *Arte Poético* de Horacio) y romántico a la vez abogó en su *Discurso di un italiano intorno alla poesia romantica* (1818)¹⁰ por el final de la era de la razón, del progreso y de la civilización moderna. Renegó también de la matemática analítica, la recíproca hermandad de las ciencias y las artes, y los milagros de la industria.

La vuelta atrás y la mirada a épocas pretéritas es una constante también en Bernardo López García, algo chocante en un hombre progresista, republicano y cantor de los obreros. Una lengua no es bella si no es osada, nos dice Leopardi, y la osadía lingüística de Bernardo es notable. Osada y libre, no exacta y no sujeta a las reglas de las frases, de las formas, y generalmente del discurso. Algo que nuestro poeta toma al pie de la letra.

Pero Leopardi insta también, al final de su discurso a los italianos, al sacrificio supremo y heroico por la Patria. No es seguro que Bernardo leyera a su colega italiano, pero no cabe olvidar que el fue también un teórico de la poesía.

¹⁰ Hay traducción castellana: GIACOMO LEOPARDI, *Discurso de un italiano en torno a la Poesía Romántica*, edición de Carmelo Vera Saura (Valencia: Pre-Textos, 1998), Poéticas.

Pero sigamos con nuestro poema. La dos décimas siguientes están dedicadas a Napoleón:

Y aun hubo en la tierra un hombre
que osó profanar tu manto...
¡Espacio falta a mi canto
para maldecir su nombre!...
sin que el recuerdo me asombre,
con ansia abriré la Historia;
presta luz a mi memoria,
y el mundo y la patria a coro
oirán el himno sonoro
de tus recuerdos de gloria.

* * *

Aquel genio de ambición
que, en su delirio profundo,
cantando guerra hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al íbero león,
ansiando a España regir;
y no llegó a percibir,
ebrio de orgullo y poder,
*que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir*¹¹.

Los improprios dedicados al Emperador de los franceses nos importan poco aquí, no así la última frase que hemos subrayado. La misma fue repetida por el actual rey de España en los actos celebrados en Móstoles. Efectivamente, como han señalado Sartre y Simone de Beauvoir, la condición de esclavo supone una aceptación. No puede ser esclavo aquel que se niega a serlo. «Bastó que un hombre dijera no, y tembló Roma», se dijo al hablar de la rebelión de los esclavos encabezados por Espartaco. «Nunca fuimos más libres que durante la ocupación alemana, porque un solo acto de libertad, uno solo, podía costarnos la vida», decía Sartre al comentar la actitud de los franceses en la Francia ocupada en *Situations III*. Pero realmente el heroísmo parece algo ya pasado. Lo recordaba un poeta actual, Luis Alberto de Cuenca, en homenaje a otro poeta, Julio Martínez Mesanza:

EUROPA

No son estas fronteras mis fronteras.
No es éste el mundo de las viejas runas.
Gobierna los cobardes, los oscuros.
Cómo duele vivir en la agonía

¹¹ La cursiva es nuestra.

de la cruz y en la herrumbre de la espada.
 Cómo duele esta noche de coraje.
 Cómo duelen los atlas. Y no hay signos
 que anuncien el final de la derrota.

(De *La caja de Plata*)

Vivimos malos tiempos para el heroísmo y para la lírica. Siglos de civilización occidental no nos han enseñado a morir, sino todo lo contrario. Hay mucha más dignidad en los pueblos primitivos al encarar y aceptar la muerte. Citemos de nuevo a Cuenca:

CARTA DE UN SIOUX A UN MASOQUISTA

¿Qué esperas de la muerte, cara pálida?

(De *Por fuertes y fronteras*)

Pero, como decía otro poeta, «nos queda la palabra». Hölderlin, en 1799, escribía a su madre: «[Hacer poesía] esta tarea, entre todas la más inocente». Sería la primera de sus proposiciones que el más importante filósofo del siglo xx, Martín Heidegger nos recuerda en su conferencia pronunciada en Roma el 2 de abril de 1936: *Hölderlin und das Wesen der Dichtung (Hölderlin y la esencia de la poesía)*¹². La segunda parece contradecir la primera:

[El hombre] tiene albedrío y se le ha dado a él, el semejante a los dioses, poder superior para ordenar y ejecutar, y por eso también se dio al Hombre el más peligroso de los bienes: la Palabra.

El poeta oscila entre la inocencia y la belicosidad. Tal es el caso de Bernardo. Su cuatro últimas décimas son un llamamiento a la guerra y a dar la vida por la patria:

¡Guerra!, clamó ante el altar
 el sacerdote con ira;
 ¡guerra!, repitió la lira
 Con indómito cantar;
 ¡guerra!, gritó al despertar
 El pueblo que al mundo aterra:
 y cuando en hispana tierra
 pasos extraños se oyeron,
 hasta las tumbas se abrieron
 gritando: ¡Venganza y guerra!

* * *

¹² MARTÍN HEIDEGGER, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, edición, traducción, comentarios y prólogo de Juan David García Bacca (Barcelona: Anthropos, 1989), Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, 46.

La virgen con patrio ardor
ansiosa salta del lecho;
y el niño bebe en el pecho
odio a muerte al invasor;
la madre mata a su amor,
y cuando calmada está,
grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
lánzate al combate y muere;
tu madre te vengará!...»

* * *

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes,
y van roncadas las mujeres
empujando los cañones;
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba.
Y el rudo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...

* * *

Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad...
En la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que, hasta que España sucumba,
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

Tremendo el final del poema de Bernardo López García que combina, como decía Hölderlin inocencia y belicosidad. Pero lo más importante es la emoción que todavía despierta, su capacidad para llegar al fondo de nuestro corazón. Volviendo de nuevo al gran poeta alemán su tercera proposición en búsqueda de la Esencia de la Poesía nos dice:

Muchas cosas ha experimentado el Hombre
a muchas celestiales ha dado ya nombre
desde que somos Palabra-en-diálogo
y podemos los unos oír a los otros.

Bernardo dialoga con aquellos que vivieron la gesta del 2 de mayo, con los que como él nacieron después de aquella jornada heroica, y con todos los que más tarde lo leyeron. Dialoga ahora con nosotros, y su palabra es tan rotunda que nos encoge el corazón. Hacer poesía es una forma de hablar, decíamos en otra conferencia de otro ciclo, una forma superior de hablar. Por eso los grandes sentimientos se expresaron siempre de forma poética. Sigamos con Hölderlin y la última de sus proposiciones:

Lleno de méritos está el Hombre;
mas no por ellos; por la Poesía ha hecho de
esta Tierra su morada.

y Heidegger añadía: «La Poesía es el fundamento y el soporte de la Historia». El poeta, como Prometeo, roba el fuego de los dioses, para «envuelto en cantos, entregarlo al Pueblo, cual celeste regalo», como hizo Bernardo López García. Y su regalo perdura y perdurará para siempre en el corazón y la memoria de los españoles de todos los tiempos.